



Diacronie

Studi di Storia Contemporanea

41, 1/2020

Discursos y prácticas religiosas durante el quinquenio republicano (1931-1936)

La dialéctica religiosa del fascismo español. Liturgia política y prensa jonsista: los casos de «Libertad» e «Igualdad»

Matteo TOMASONI

Per citare questo articolo:

TOMASONI, Matteo, «La dialéctica religiosa del fascismo español. Liturgia política y prensa jonsista: los casos de “Libertad” e “Igualdad”», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Discursos y prácticas religiosas durante el quinquenio republicano (1931-1936)*, 41, 1/2020, 29/03/2020,

URL: < http://www.studistorici.com/2020/03/29/tomasoni_numero_41/ >

Diacronie Studi di Storia Contemporanea → <http://www.diacronie.it>

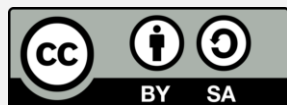
ISSN 2038-0925

Rivista storica online. Uscita trimestrale.

redazione.diacronie@hotmail.it

Comitato di direzione: Naor Ben-Yehoyada – João Fábio Bertonha – Christopher Denis-Delacour – Maximiliano Fuentes Codera – Anders Granås Kjøstvedt – John Paul Newman – Deborah Paci – Niccolò Pianciola – Spyridon Ploumidis – Wilko Graf Von Hardenberg

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Gianluca Canè – Elisa Tizzoni – Luca G. Manenti – Fausto Pietrancosta – Matteo Tomasoni



Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell'opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.

7/ La dialéctica religiosa del fascismo español. Liturgia política y prensa jonsista: los casos de «Libertad» e «Igualdad»

Matteo TOMASONI

RESUMEN: *En el marco de los fascismos europeos del siglo XX, el caso español tiende a diferenciarse por la constante búsqueda de unidad ideológica y afirmación social. Desde sus inicios y a través del movimiento jonsista fundado en 1931, se observan no pocas dificultades para unificar método y propaganda, sin olvidar la falta de cohesión y los frecuentes debates internos. El jonsismo marcó profundamente la consolidación de un espacio fascistizado en España, siendo la religión católica un instrumento central de su discurso político. Según los dirigentes del partido, la apropiación del discurso religioso – entendido a través de su retórica y transformado en liturgia política – fue una de las claves para la creación de un proyecto político eficaz para contrastar el anticlericalismo del régimen republicano. Tradición, espiritualidad y nación se convirtieron en el eje de la propaganda fascista, cuyos principales órganos de prensa, «Libertad» e «Igualdad», no tardaron en defender durante su breve pero intensa trayectoria política.*

ABSTRACT: *In the framework of the European fascism of XXth Century, the Spanish case has been characterized by the constant research of ideological unit and social identity. From the beginnings of the jonsista movement founded in 1931, this politics where considered inadequate to unify method with propaganda and attempt ideological cohesion with internal debates. The jonsismo deeply marked the consolidation of a fascistized space in Spain, making Catholic religion an important instrument of his political speech. According to the other leaders, the appropriation of a religious discourse – analysed by its rhetoric and converted into political liturgy – became a key for the creation of a determined political project against republican anticlericalism. Notions as tradition, spirituality and nation became the heart of the fascist propaganda, defended by the weeklies «Libertad» and «Igualdad».*

1. Introducción

Desde comienzos del siglo XIX, la prensa ha tenido un papel transcendental en la transformación del debate público en España. La aparición de las grandes empresas periodísticas y la creación de importantes órganos de prensa y propaganda política, no tardó en convertirse en

un reflejo de la incipiente sociedad de masas¹. Quitando únicamente el paréntesis dictatorial (caracterizado por los dos directorios del general Primo de Rivera), con la aparición de la Segunda República la prensa recobró cierto protagonismo y, verosímilmente, una nueva libertad de opinión que sería sin embargo regularizada con la ley de Defensa (octubre de 1931) y la ley de Orden Público (julio 1933). No obstante, a los pocos meses de proclamarse el nuevo régimen, quedó patente la necesidad de poner un freno a los medios de comunicación, cuya responsabilidad en el aumento de la crispación social y política se hacía, según pasaba el tiempo, cada vez más manifiesta².

Fue por entonces cuando en Valladolid, una ciudad aparentemente tranquila y aislada del debate político nacional, empezó a tomar forma un proyecto editorial fuertemente politizado. Fundado por Onésimo Redondo Ortega, sindicalista agrario y abogado ocasional, «Libertad» se configuró desde sus inicios como el referente periodístico de un diminuto movimiento, el jonsismo, firmemente orientado hacia la radicalización política³. Los intereses de este órgano de prensa radicaban explícitamente en el desprecio por la democracia liberal, un fuerte antimarxismo, la exaltación del campesinado y la elaboración de una revolución de carácter nacional⁴. Asimismo, no faltó un planteamiento político firmemente anti-republicano y en cierta medida vinculado al debate surgido sobre la espinosa cuestión religiosa, uno de los temas más controvertidos del nuevo régimen.

Debido precisamente a su papel de “agitador político”, «Libertad» (y lo mismo «Igualdad», su heredero entre 1932 y 1933) fue convirtiéndose no sólo en un referente del proceso de fascistización de la sociedad española, sino a la vez en uno de los principales exponentes de la política rupturista promovida por la derecha radical. Este medio de prensa, al igual que otros como «Jons», «F.E.», «El Fascio» o «Arriba», marcó el discurso jonsista primero y el falangista después, contribuyendo a la creación – si así se puede definir – de la síntesis teórica y mediática del fascismo español de los años Treinta. En este ensayo se utilizarán precisamente «Libertad» e «Igualdad» como fuentes primarias para demostrar la existencia de un proceso evolutivo del nacionalsindicalismo desde sus inicios (etapa jonsista) hasta su madurez (etapa falangista). Aunque existan múltiples enfoques, prestaremos nuestra atención prevalentemente a la cuestión

¹ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, «El periodismo en el primer tercio del siglo XX», in *Arbor*, 186, 2010, p. 46.

² SINOVA, Justino, *La prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*, Madrid, Debate, 2006, p. 40; Véase también MORI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Renacimiento, 2019; MARTÍNEZ PINEDA, María Carmen, *La censura de prensa en la Segunda República española (1931-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, a.a. 2016/2017.

³ Sobre la figura de Onésimo Redondo y la fundación de *Libertad*, es fundamental la obra de TOMASONI, Matteo, *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

⁴ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid (1931-1979)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, p. 28.

religiosa, individuando cuales fueron los criterios para la creación de una dialéctica espiritual y, al mismo tiempo, de una liturgia política repleta de símbolos e imaginarios colectivos⁵.

2. El fascismo se asoma a España: orígenes y planteamientos

El primer tercio del siglo XX fue para toda España un periodo caracterizado por profundas transformaciones sociales y políticas. El reinado de Alfonso XIII que había empezado bajo un sustancial avance industrial y económico del país, fue reemplazado por un régimen dictatorial que, a pesar de su afán modernizador (y con la complicidad de la monarquía), no supo satisfacer la demanda de cambios y mejoras solicitadas por las clases más desfavorecidas⁶. La caída en desgracia del general Primo de Rivera facilitó el comienzo de una nueva etapa política que se concretizó el 14 de abril de 1931 con la proclamación de la Segunda República española⁷. El nuevo régimen surgía con la voluntad de dar cabida a nuevos espacios de diálogo, alcanzar una efectiva democratización del país (postergando en un primer momento la cuestión federalista o el debate sobre las autonomías regionales), pero sobre todo edificar un Estado donde la cohesión social y política pudieran dar paso al proceso de modernización tan anhelado entre los sectores más progresistas.

Al mismo tiempo, la entrada de nuevas corrientes ideológicas y el avance de los radicalismos, se convertía en un claro obstáculo para el proceso reformista avanzado por el Gobierno. De hecho, fue en este bullicioso contexto cuando el fascismo hizo su aparición. Desde el año 1930 personajes como José María Albiñana y su Partido Nacionalista Español (PNE) fueron los precursores de un fascismo que podríamos llamar «incipiente»⁸, aunque mayor protagonismo lo alcanzaron jóvenes universitarios entre los cuales destacaron Ernesto Giménez Caballero y Ramiro Ledesma Ramos. El primero por ser un influyente intelectual de la Generación del '27 y referente en cuanto a la – según Enrique Selva – «vía estética» al fascismo⁹; el segundo por ser el principal teórico y portavoz del llamado «fascismo a la española»¹⁰. Plasmado en las páginas de «La Gaceta Literaria»,

⁵ En cuanto a la evolución del imaginario religioso en el seno de la política española después de la Segunda República, véase la valiosísima investigación de RINA, César, *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015.

⁶ BEN AMI, Shlomo, *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 2012.

⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, COBO ROMERO, Francisco, MARTÍNEZ RUÍZ, Ana, SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (eds.), *La Segunda República española*, Madrid, Pasado & Presente, 2015, pp. 54-55.

⁸ GIL PECHARROMÁN, Julio, «Sobre España inmortal, sólo Dios». José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937), Madrid, UNED, 2000, p. 58. El autor cita a su vez el texto de JIMÉNEZ CAMPO, Javier, «Aproximación a un modelo de partido fascista el caso del Partido Nacionalista Español», in *Sistema*, 22, 1978, pp. 75-92.

⁹ SELVA, Enrique, *Gecé y la "vía estética" al fascismo en España*, in GALLEGO, Ferran, MORENTE VALERO, Francisco, *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 69-108.

¹⁰ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005; CASALI, Luciano,

el ‘fascismo estético’ – establecido en ideales regeneracionistas, vanguardistas y antieuropeístas¹¹ – cuajó con rapidez entre una juventud dispuesta a romper con la sociedad tradicional. Fue el caso de Ledesma Ramos, colaborador y ensayista de esta revista quién, como se ha dicho con antelación, llevó a cabo este proceso de emancipación juvenil con el objetivo de acabar con los principios demoliberales y todo tipo de orden establecido. Ante la iniciativa del zamorano (Ledesma vivía en Madrid pero era originario de Álfarez de Sayago, un pueblo de la provincia de Zamora), en marzo de 1931 salió a la calle el primer número de *La Conquista del Estado*, cuya retórica política estaba claramente influenciada por las ideas de Giménez Caballero – «nos hemos desconexionado de los destinos universales», decía Ledesma en su manifiesto¹² – pero a la vez presentaba ante la opinión pública un discurso renovado y al mismo tiempo firmemente revolucionario. Era el preludio a la inminente actuación del fascismo en España, firmemente intencionado a rescatar la esencia del pueblo español:

Más que nunca la vida actual es difícil, y hay que volver en busca de coraje a los sentimientos elementales que mantienen en tensa plenitud los ánimos. El sentido nacional y social de nuestro pueblo –pueblo ecuménico, católico– será éste: ¡El mundo necesita de nosotros, y nosotros debemos estar en nuestro puesto!¹³.

3. Por una ética fascista: el jonsismo entre dogma y política

Como acabamos de explicar, Ledesma fue el primero en dar cabida a un movimiento y una publicación de clara inspiración fascista en España. Lo hizo a través de un semanario de “lucha y combate” que además de presentar un proyecto político basado en la exaltación nacional, precursor del movimiento jonsista, planteó la creación de un espacio evolutivo del fascismo español¹⁴. No obstante, a los pocos meses de surgir *La Conquista del Estado*, otro medio de prensa, esta vez en Valladolid, hizo su aparición con el provocador nombre de «Libertad»¹⁵.

El director de este nuevo semanario, Onésimo Redondo Ortega, era un joven sindicalista agrario cuya formación política se había consolidado a la sombra del asociacionismo católico, donde destacaban Ángel Herrera Oria y Ángel Ayala, fundadores de la Asociación Católica

Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos, Bologna, Clueb, 2002.

¹¹ SELVA, Enrique, *Ernesto Giménez Caballero entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pp. 160-163.

¹² LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Nuestro manifiesto político», in *La Conquista del Estado*, 1, 14 de marzo de 1931, p. 1.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo*, Madrid, Crítica, 2014, pp. 78-109.

¹⁵ DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 138; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda*, cit., pp. 27-30.

Nacional de Propagandistas de la Fe (ACNDP)¹⁶. Aunque Onésimo Redondo participara activamente entre las filas de Acción Nacional (AN) – representación política de los propagandistas, surgida el 29 de abril de 1931 – durante el mes de junio «emprendió un propio camino político que sustancialmente tenía la intención de romper con los esquemas clásicos de los Propagandistas, cimentando lo que iba a ser uno de los núcleos fundacionales del nacionalsindicalismo español»¹⁷. La decisión de alejarse de su antigua afiliación política no se producía a efectos de un replanteamiento doctrinal, sino por manifestar una perspectiva política diferente que le obligó romper con la austeridad marcada por AN¹⁸. Fue entonces cuando se planteó un nuevo proyecto cuya vertiente doctrinal se basaba en la «fusión entre el nacionalismo revolucionario y la concepción católico-social de la existencia, incluyendo la defensa del campesinado, la misión españolizadora de Castilla y la oposición radical a la democracia republicana y a la amenaza del marxismo»¹⁹.

En el primer número de «Libertad» publicado el 13 de junio de 1931, se presentaba a grandes rasgos el planteamiento del grupo. No se trataba de un listado de puntos o ideas concretas sobre su actuación (algo que había caracterizado el manifiesto de Ledesma Ramos), sino más bien un relato en el que se exponían los principios de su trayectoria política. El hilo conductor se centraba en la “esencia católica del ser hispano”, para hacer frente a «la mezquindad burocrática de todos los programas» y plantear «nuestro ideario que va integrado por conceptos ecuménicos». Era un claro intento de identificación repleto de pensamiento menendepelayista, donde la moral asumía un valor intrínseco finalizado al proyecto político: «somos ante todo católicos porque somos españoles. Católicos sin subterfugios, sin distinguos y sin concesiones; lo somos con toda la plenitud de fe y de creencias»²⁰.

Es evidente que esta declaración de intenciones tenía una fuerte vinculación con las disputas existentes entre el Gobierno de la república y la Iglesia católica. Surgidas a lo largo de los primeros meses de vida del nuevo régimen, fueron cautivando a la opinión pública que se dividió entre favorables y contrarios al reformismo laicizador del nuevo régimen, alimentando no pocos recelos²¹. Uno de ellos, el del grupo liderado por Redondo, fue incluso animado a intervenir en la

¹⁶ Se ha trabajado con profundidad la relación de Onésimo Redondo con el asociacionismo católico en la publicación: TOMASONI, Matteo, *El Caudillo olvidado*, cit., pp. 21-27.

¹⁷ *Ibidem*, p. 186.

¹⁸ Sobre todo, Redondo no pareció comulgar nunca con la postura accidentalista de los Propagandistas en su espera de un cambio de conducta del Gobierno republicano en cuanto a la cuestión religiosa. Véase el fragmento «El silencio no es cobardía», en GARCÍA ESCUDERO, José María, *El pensamiento de “El Debate”. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, Madrid, Ed. Católica, 1983, p. 923.

¹⁹ GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, cit., p. 110.

²⁰ «Nuestra Presentación», *Libertad*, 1, 13 de junio de 1931, p. 1.

²¹ DE LA CUEVA, Julio, *Hacia la República laica: proyectos secularizadores para el Estado republicano*, in DE LA CUEVA, Julio, MONTERO, Feliciano (eds.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2009, pp. 17-45. En cuanto a la situación política del momento, escribía el episcopado español: «Jamás ha sido tan sentida esta necesidad como en los actuales

política nacional en defensa de los derechos de las instituciones eclesiásticas, conjugando así «un profundo espíritu religioso con la fe revolucionaria»²². Valga por ello el simple ejemplo del segundo número del semanario vallisoletano, donde el *affaire Segura* (detención y expulsión del Cardenal Pedro Segura del país²³) se definía como el «inicuo engaño» producido por la recurrente «violación de los derechos individuales»²⁴; o, al hablar de reforma educativa, se criticaba la voluntad de «destruir en la conciencia del niño las enseñanzas religiosas»²⁵.

A lo largo de los primeros meses de actividad, «Libertad» intentó hacerse un hueco entre la prensa conservadora, apuntando con determinación hacia una retórica moderna, provocadora y proyectada al mundo juvenil. Aunque el semanario nunca lograría este propósito, su papel de agitador le convirtió en un eficaz medio de captación y propaganda, disputándole el puesto al mismísimo «Diario Regional», órgano de AN en Valladolid²⁶. A diferencia de este caso, donde un periódico se había formado a la sombra de un partido político, en el caso de «Libertad», éste sirvió como propósito para gestar el movimiento jonsista²⁷, surgido en otoño de 1931 tras la unificación con el grupo de Ledesma Ramos. No obstante, desde muy pronto quedó patente que la nueva fuerza política no era homogénea y que las discrepancias ideológicas existentes entre sus dos líderes, marcarían profundamente su actuación.

Significativo fue, en este sentido, la división de opiniones en cuanto a la moralidad que iba a caracterizar el jonsismo. Por su parte Ledesma veía en la Iglesia un eficaz agente de cohesión histórico-social planteando, «sin apelar al signo católico de los españoles», la separación entre lo secular de lo religioso²⁸. Al respecto, él mismo había afirmado que le interesaba esa capacidad de adaptación de las instituciones eclesiásticas, la funcionalidad de su discurso, el control sobre las masas y, no menos importante, la creación de una liturgia política que hacía de la Iglesia un baluarte de la Tradición en países como España²⁹. Por otro lado, Onésimo Redondo concebía la doctrina cristiana de una forma muy diferente. Lo hacía a través de «la existencia de una moral política estrechamente vinculada al sentido espiritual y tradicional de la vida», algo que no tardó

tiempos, en que urge afirmar y difundir la verdad cristiana, impedir el contagio del error, defender a las instituciones católicas de prejuicios, odios y perfidias, que la prensa enemiga propaga inicualemente». Cfr., RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, p. 118.

²² MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda*, cit., p. 30.

²³ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda República Española*, Madrid, 2002, p. 116. Y también: «El “affaire” Segura», in *Libertad*, 11, 24 de agosto de 1931, p. 1.

²⁴ «El imperio de la calumnia», *Libertad*, 2, 20 de junio de 1931, p. 3.

²⁵ «La Escuela única», in *Libertad*, 2, 20 de junio de 1931, p. 3.

²⁶ PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid (1931-1980)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, pp. 63-65.

²⁷ Oficialmente: Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.-S.).

²⁸ LEDESMA RAMOS, Ramiro, *Discurso a las Juventudes de España*, in ÍD, *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, vol. IV, Madrid-Barcelona, Fundación Ramiro L. Ramos, 2004, pp. 62-63.

²⁹ CASALI, Luciano, *Società di massa*, cit., pp. 142-143.

en convertirle «en un representante atípico del fascismo español, sobre todo a raíz de una retórica que no pasó inadvertida entre la opinión pública»³⁰.

Esto no quiere decir que el vallisoletano planteara un discurso propio de la doctrina de la Iglesia sino, empezando por la crítica de su vieja y estancada jerarquía y el rechazo de una República considerada anticatólica, miraba con esperanza hacia una movilización que «había de realizarse en defensa de la nación católica»³¹. Lo que podría considerarse, visto desde su ultranacionalismo, una forma de modernizar las opciones contrarrevolucionarias y al mismo tiempo aunar su idea de revolución con la tradición. Aunque Ledesma siguió planificando la acción política del jonsismo desde Madrid, fue en Valladolid donde el debate moral asumió mayor peso y protagonismo, siendo la cuestión religiosa un punto de inflexión en el proyecto político de Onésimo Redondo³².

4. La dialéctica de «Libertad»

Una de las principales preocupaciones del jonsismo, por lo menos en sus inicios, fue alcanzar una emancipación política que le alejara de posibles identificaciones con otros partidos u órganos de prensa³³. La búsqueda de un propio espacio ideológico obligó la junta directiva a poner de relieve esta cuestión en su propaganda, tal y como demuestran las páginas del semanario «Libertad». Al respecto, el grupo de Redondo trabajó con la voluntad de hacer del jonsismo castellano un espacio político de convergencia, en el que pudieran reunirse los partidarios de un «renovado proyecto nacional» así como los opositores a las «fuerzas anticlericales»³⁴. En la serie

³⁰ TOMASONI, Matteo, «Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española», in *Ayer*, 113, 2019, pp. 105-131, p. 116. En cierta medida, pueden encontrarse aún similitudes en la retórica política del catolicismo militante de AN y del jonsismo de Redondo: véase por ejemplo la política social expresada por «El Debate» a finales de 1931, in GARCÍA ESCUDERO, José María, *El pensamiento de "El Debate"*, cit., pp. 918-920.

³¹ GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, cit., pp. 113-114. Sobre la ruptura con la jerarquía eclesiástica véase la reflexión contra los obispos españoles y el rechazo de la política – «de tan cortas aspiraciones» – de Ángel Herrera Oria y su AN; TOMASONI, Matteo, *El Caudillo olvidado*, cit., pp. 191-193. Entre otras referencias bibliográficas sobre el catolicismo político de los años treinta, véase MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis, *El conflicto católico-republicano "desde abajo" (1931-1936)*, in DE LA CUEVA, Julio, MONTERO, Feliciano (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, cit., pp. 389-422; RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, «La Iglesia Católica y la II República española. Resistencias, progresos y retos pendientes», in *Hispania Nova*, 11, 2013, URL: < <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d006.pdf> > [consultado el 23 de agosto de 2019]; BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*, Madrid, Alianza, 1992.

³² GIL PECHARROMÁN, Julio, «Un partido para acabar con los partidos: el fascismo español, 1931-1936», in *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 51, 2017, pp. 69-84, p. 74.

³³ Bien se refleja esta cuestión hablando del correspondiente proceso de renovación de Diario Regional e intento de consolidación de AN entre 1931 y 1932. Cfr., PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información*, cit., pp. 88-92.

³⁴ TOMASONI, Matteo, *El Caudillo olvidado*, cit., p. 194.

periodística “De la España Imperial”, firmada por el joven académico Luciano de la Calzada Rodríguez³⁵, bien se identifica este propósito al hablar de la «sed de grandes ideales» del proyecto jonsista:

Ante los minúsculos afanes de partidistas hay que buscar amplias zonas de coincidencia ideológica que nos unan y nos confirmen para la gran empresa de hallar nuestro ideal colectivo. ¿Religión y Tradición? Catolicismo que es unidad y universalidad, aliento poderoso que hizo ganar un mundo “por Dios y Santa María” con el mismo espíritu que el misionero gana un alma. Hispanismo, que es la peña viva de Covadonga y las rosas de sangre florecidas entre el bélico son de los clarines [...]. Cuando la ley de Cristo llegue a los corazones y sea la norma fundamental de la conciencia hispánica, cuando hayamos convertido en realidad el magno sueño del poeta castellano y tenga España “un monarca, un imperio y una espada”, los viejos laureles reverdecerán tras de casi siglo y medio perdidos en la Historia³⁶.

La capacidad del jonsismo de modelar su dialéctica según las necesidades políticas del momento, hizo que su órgano de prensa fuera ganando significación entre la opinión pública. En línea con lo expuesto por Gonzalo Maestre en cuanto a la actitud del jonsismo vallisoletano, «Libertad» denunciaba la propaganda anticlerical de sus enemigos, planteando un discurso “unionista” del conjunto católico que reflejaba no sólo la moral de la nación – símbolo de la histórica unidad de España – sino también su papel de promotor de la única alternativa política posible³⁷. En su afán por ganar seguidores, los jonsistas propugnaban – ante el ateísmo marxista – un “espiritualismo fascista”, al convertir aquella significación y ritualidad religiosa en una ramificación de su movimiento político. Esto les permitía identificar a la joven República como la

³⁵ Luciano de la Calzada (Madrid, 1909 – Murcia, 1974). Figura emblemática del jonsismo castellano, fue uno de los promotores de las JONS participando activamente a su fundación junto con Onésimo Redondo del que era amigo personal. Se desvinculó de las mismas en 1933 al optar por una vuelta a Acción Nacional (entonces llamada Acción Popular) para después integrarse en la CEDA de Gil Robles. Tras participar en la Guerra Civil como oficial y juez-instructor del ejército nacional, fue catedrático de Historia en la Universidad de Murcia. Véase PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 152-153; *Notas de la academia. Necrológicas*, URL: < http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N039/N039_006.pdf > [consultado el 27 de agosto de 2019]; Archivo General Región de Murcia, «Luciano de la Calzada Rodríguez, catedrático de Universidad y político (1932-1986)», URL: < https://archivoweb.carm.es/archivoGeneral/arg.muestra_detalle?idses=0&pref_id=2345304 > [consultado el 27 de agosto de 2019].

³⁶ «De la España Imperial. Sed de ideales», *Libertad*, 14, 14 de septiembre de 1931, p. 1.

³⁷ MAESTRE, Gonzalo, «El tema religioso-católico en Falange Española durante la Segunda República», in *Aportes*, 31, 90, 2016, pp. 65-100, p. 81. Según expone el historiador Álvarez Tardío, «desde 1930 en adelante, los republicanos de izquierda y los socialistas usaron el anticlericalismo como un cemento para mantener unido y firme su movimiento político y social contra el liberalismo monárquico». Véase ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, *Las claves político-ideológicas de la cuestión religiosa en la España contemporánea*, in ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, CIAMPANI, Andrea, GARCÍA SÁNZ, Fernando (eds.), *Religión, laicidad y sociedad en la historia contemporánea de España, Italia y Francia*, Madrid, Publicaciones de la Universidad de Comillas, 2017, pp. 33-48, p. 44; ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

extensión de un interés ajeno a los destinos de la nación, en la que «el ateísmo fue predicado como signo de progreso; la religiosidad [...] como enemigo reaccionario»³⁸ y cargando contra aquellos que al hablar de un «problema clerical» se preocupaban – según Ledesma Ramos – de un «peligro fantasmal»³⁹.

La caída del primer Gobierno provisional (14 de octubre de 1931) tuvo serias repercusiones en la escalada de la crispación social en cuanto al problema religioso, debido a la aprobación del polémico artículo 24 de la Constitución (26 en la redacción definitiva), sobre el cual Manuel Azaña afirmaba, con su célebre frase, el fin del Estado confesional⁴⁰. La respuesta de los conservadores no se hizo esperar, alcanzando, entre otros, las páginas de un «Libertad» en el que se multiplicaron los ataques a la autoridad civil. Ante los ojos de los jonsistas, la República española ya había asumido la semblanza de un Estado marxista en el que se trataba de «sojuzgar la brava independencia espiritual hispana» o, como decía el líder de AN, José María Gil Robles, el haber cometido el error tremendo «del ataque a la conciencia católica del país», algo que las JONS compartían por completo⁴¹.

Entre finales de 1931 y comienzos de 1932, «Libertad» se distinguió también por una serie periodística cuya reflexión política – amén de la experiencia adquirida por el jonsismo durante sus primeros meses de vida – cimentaba el ideario del movimiento. Empezando por la crítica a la política de coacción existente en España, su autor, el mismo Redondo, exponía al lector la «caducidad del mito parlamentario»⁴² frente a la inminente necesidad de un cambio político. Ante las nuevas amenazas, el jonsismo exaltaba su contenido revolucionario sin todavía perder los cimientos de su ideología, basada en la defensa de un «credo conservador y restaurador». Por ello, se precisaba

conservar, fomentándole, un sentimiento de la unidad hispánica, el respeto sagrado de la integridad familiar, el patrimonio [...] de sentimiento religioso y honradez social [...]. Y tenemos que restaurar la

³⁸ AGUADO, Emilio, «Nuestra generación frente al comunismo», in *Libertad*, 17, 5 de octubre de 1931, p. 1.

³⁹ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «El problema anticlerical», in *Libertad*, 19, 19 de octubre de 1931, p. 5; publicado previamente con el mismo título en *La Conquista del Estado*, 22, 17 de octubre de 1931, p. 1. Redondo habló sin embargo de la existencia de un complot antinacional en el que identificó el comunismo internacional, la masonería y el judaísmo financiero; véase: «Fuerzas secretas», *Libertad*, 23, 16 de noviembre de 1931, p. 1. Y también: MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 39-40.

⁴⁰ «España ha dejado de ser católica», in *El Sol*, año XV, 4.421, 14 de octubre de 1931, p. 1. Véase también JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 61-62; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, COBO ROMERO, Francisco, MARTÍNEZ RUÍZ, Ana, SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco (eds.), *La Segunda República española*, cit., pp. 219-234.

⁴¹ «La dictadura del crimen», in *Libertad*, 22, 9 de noviembre de 1931, p. 1; «El mitin revisionista de Palencia. Texto íntegro del discurso del Sr. Gil Robles», in *ibidem*, p. 2.

⁴² «Contra la esclavitud del dogma parlamentario», in *Libertad*, 27, 14 de diciembre de 1931, p. 5.

fe en el destino grandioso histórico de la raza, las concepciones autóctonas de la cultura española, las costumbres cristianas-españolas para regir la administración y cumplir los deberes sociales [...]»⁴³.

En línea con la apuesta editorial del director, también otras firmas del semanario se sumaron a las advertencias para el nuevo curso político. Otro destacado miembro del movimiento, Jesús Ercilla Ortega⁴⁴, puso de manifiesto la necesidad de recuperar esa “idea nacional”, anteponiendo la República al frente de una política socialista cuyo afán antinacional – decía – «impide desarrollar toda acción espiritual»⁴⁵.

Con el pasar de los meses, el jonsismo encontró en la persistente conducta anticlerical del Gobierno un buen pretexto para redefinir su acción política. La rápida fascistización de su discurso no sólo llevó a la formación de fuerzas paramilitares – las llamadas “milicias” – empleadas contra los directos enemigos políticos, sino permitió intensificar la propaganda con respecto al proyecto nacional-revolucionario. Apelándose a los ejemplos italiano y alemán que ya se habían enfrentado a problemas similares, Onésimo Redondo afirmaba que el fascismo era un «recurso de fuerza para salvar a la civilización» por lo que «se asienta en un propósito nacional de construcción y sirve una idea espiritual y ética»⁴⁶. Esa identificación entre nacionalismo y fascismo, sirvió al jonsismo para definirse como movimiento político «esencialmente espiritualista», ya que al «respetar eficazmente a la Religión» mantenía su dialéctica – firmemente nacionalista – fuera del clericalismo político⁴⁷. Aunque una parte de los lectores de «Libertad» obligó a aclarar la postura del semanario frente al catolicismo militante⁴⁸, por otro lado la propaganda utilizó ese propósito para reiterar la postura del movimiento. En palabras de su director, el grupo se enfrentaba a unos enemigos cuya «conquista continuada y ya secular» había desplazado los valores sociales e históricos que habían hecho de España una – subrayaba Redondo – gran nación. La propaganda antinacional se había convertido en una pragmática política cuyo

⁴³ «Hacia una nueva política. ¿Reaccionarios o revolucionarios?», in *Libertad*, 29, 28 de diciembre de 1931, p. 5.

⁴⁴ Jesús Ercilla (Valladolid, 1907 – Madrid, 1984). Conoció a Onésimo Redondo durante la etapa escolar convirtiéndose en su íntimo amigo. Estudió la carrera de Medicina en la Universidad de Valladolid y en junio de 1931 integró el equipo editorial de *Libertad* junto con su hermano Francisco; asimismo, gracias a su papel de intermediario, fue uno de los fundadores de las JONS. Participó en la fusión con la Falange de José Antonio Primo de Rivera en 1934; se unió al bando sublevado en 1936 y después de la guerra trabajó como psiquiatra junto con el célebre Antonio Vallejo-Nájera. Sería además, hasta su muerte en 1984, un referente de la prensa falangista durante el régimen de Francisco Franco. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000; JERÉZ DE RIESCO, José Luis, *El Madrid de la Falange*, Madrid, Actas, 2006.

⁴⁵ «Patriotismo salvador», in *Libertad*, 30, 4 de enero de 1931, p. 3.

⁴⁶ «Dictadura fascista y dictadura parlamentaria», in *Libertad*, 33, 25 de enero de 1932, p. 1.

⁴⁷ «Hacia una nueva política. El nacionalismo no debe ser confesional», in *Libertad*, 38, 29 de febrero de 1932, p. 3.

⁴⁸ «Hacia una nueva política. Sigamos hablando», in *Libertad*, 40, 14 de marzo de 1932, p. 3.

fin era la descomposición del país, la división de la sociedad y el aniquilamiento de los valores cristianos:

Mientras tanto, las ideas de salud y de genuina civilización, vinculadas a la verdad cristiana y al patriotismo, se han resignado a un voluntario descenso. Decimos *voluntario* porque todo procede de la amortiguación culpable de la propaganda⁴⁹.

No obstante, y frente a la simple queja de algunos, el jonsismo demostraba de estar en las trincheras, dispuesto a pasar al contrataque cuanto antes⁵⁰. Al respecto, Javier Martínez de Bedoya intervino en el debate para destacar el papel de un movimiento capacitado para «llevar al pueblo el espiritualismo de la tradición, haciendo una Nación llena de ideales que sienta el amor de la Patria en la exaltación de un nacionalismo fuerte, viril y eficaz»⁵¹. Era la antesala de un nuevo proceso de radicalización que anteponía al discurso político la lucha callejera, con la esperanza de promover un afán revolucionario «encajado en lo tradicional, pero de organización nueva y eficaz»⁵².

La espiral violenta a la que se sumaron las JONS en la tarda primavera de 1932, fue por lo tanto el natural desemboque de una política que, aprovechando el estado de agitación social, proclamaba su definitiva ruptura con el sistema⁵³. A efecto de este llamamiento generalizado, el jonsismo quería pasar a la acción directa con el propósito de imponer un nuevo “Ideal Nacional” en el que se matizó como «España deba ser política y espiritualmente dueña de sus destinos»⁵⁴. En «Libertad» se empezó a hablar con mayor asiduidad de «técnicas de golpe de Estado» (recordando las enseñanzas de célebre libro de Malaparte); de ejército y política, así como de legitimidad en el uso de la violencia como arma que «se emplea como respuesta necesaria a una agresión injusta

⁴⁹ «Cuestiones de prensa», in *Libertad*, 42, 28 de marzo de 1932, p. 3. Algo parecido lo había comentado en «La ineptitud burguesa», in *Libertad*, 4, 4 de julio de 1931, p. 1.

⁵⁰ Sobre la óptica de El Debate en cuanto a la persecución religiosa, véase GARCÍA ESCUDERO, José María, *El pensamiento de “El Debate”*, cit., pp. 949-952.

⁵¹ «Frente al porvenir extremista. El nacionalismo en acción», in *Libertad*, 45, 18 de abril de 1932, p. 2 Javier Martínez de Bedoya (Bilbao 1914 – Madrid 1991). Se integró en las JONS desde su fundación y fue uno de los redactores más importantes de los semanarios «Libertad» e «Igualdad». Durante la guerra civil fundó el Auxilio Social junto con la viuda de Onésimo Redondo, Mercedes Sanz-Bachiller, quién después se convirtió en su esposa. A causa del escándalo de ese matrimonio, a comienzos de los años cuarenta la pareja dejó la gran mayoría de sus puestos desempeñados para retirarse de la política activa poco después. Sus memorias se han recopilado en un libro póstumo: MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996.

⁵² «De la organización de derechas. Para poder triunfar», in *Libertad*, 46, 25 de abril de 1932, p. 2.

⁵³ TOMASONI, Matteo, “La hora de las responsabilidades ha llegado”. *Onésimo Redondo y el comienzo del jonsismo durante el primer bienio republicano (1931-1933)*, in MARCOS DEL OLMO, María Concepción, *El primer bienio republicano: cultura política y movilización ciudadana entre 1931-1933*, Valladolid, Ed. Universidad de Valladolid, pp. 63-67.

⁵⁴ «Mañana hace un año que Libertad empezó a publicarse. Lo que somos y lo que queremos», in *Libertad*, 53, 12 de junio de 1932, p.1.

infligida a la Nación»⁵⁵. Un mes después, en pleno agosto, el jonsismo se sumó a un intento de golpe de Estado – la *Sanjurjada* – sin todavía lograr sus propósitos. Buena parte de la redacción de «Libertad» tuvo que esconderse o exiliarse (algo parecido ocurrió en «Diario Regional»⁵⁶) y durante un par de meses pareció que el proyecto político de Onésimo Redondo había definitivamente naufragado.

5. La continuidad de «Igualdad»

La huida del director a Portugal no impidió a un reducido número de colaboradores salir adelante con una nueva publicación de continuidad jonsista. «Igualdad» surgió un 14 de noviembre de 1932 y en su presentación quedó claro que a pesar de las diferencias gráficas, ese semanario seguía la línea política macada por «Libertad»⁵⁷. Al igual que en la etapa anterior, la moral religiosa tenía un valor fundamental en la línea editorial de este nuevo semanario, gracias sobre todo a las aportaciones firmadas por Martínez de Bedoya quien no perdía la ocasión para recordar de que España,

no se puede salvar por métodos que empiezan por deformarla; por esto es necesario seguir la tradición – tradición religiosa, política, cultural –. Somos defensores de otra justicia social, cristiana, católica, enfrente del abuso capitalista fruto de las doctrinas liberales y del crimen de la lucha de clases, producto marxista⁵⁸.

Firme en su declaración, la pluma de Bedoya seguía las indicaciones que provenían desde el exilio, donde Redondo había por fin solucionado su situación de precariedad. Desde finales de noviembre y hasta el mes de febrero de 1933, éste último intervino en «Igualdad» planteando una nueva reflexión doctrinal que escogía la “nueva política” como punto de partida. Introducida a través del «proceso de desnacionalización» de España llevado a cabo por «potencias ocultas y superiores»⁵⁹, el exdirector individuaba en la palabra *reconquista* el significado de su lucha,

⁵⁵ «Técnicas revolucionarias. El golpe de Estado de Cromwell, I», in *Libertad*, 55, 27 de junio de 1932, p. 3; «Técnicas revolucionarias. El golpe de Estado de Cromwell, II», in *Libertad*, 56, 4 de julio de 1932, p. 3; «La política y el ejército», in *Libertad*, 56, 4 de julio de 1932, p. 3; «La violencia: ¿es ilícita la violencia?», in *Libertad*, 56, 4 de julio de 1932, p. 5.

⁵⁶ PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información*, cit., pp. 82-83.

⁵⁷ TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JONS castigliane (1932-1933)», in *Spagna Contemporanea*, 42, 2012, pp. 79-90.

⁵⁸ «A pecho descubierto», in *Igualdad*, 1, 14 de noviembre de 1932, p. 1.

⁵⁹ «Hacia una nueva política. La pérdida del Estado nacional III», in *Igualdad*, 5, 12 de diciembre de 1932, p. 6. La referencia es a los tradicionales – según Redondo – enemigos de la patria, identificados en la masonería y el control financiero judío. Una teoría que desató ciertas dudas o incluso incompatibilidades ideológicas con los demás dirigentes del nacionalsindicalismo (quienes no veían o no percibían el vínculo con el conjunto político español), siendo todavía un tema de propaganda específico del grupo de Valladolid.

apelándose a la salvación del Estado a través de una sagrada campaña de liberación nacional⁶⁰. En ella, principios como la unidad, el idealismo y el patriotismo se reunían bajo la enseñanza del “padre del nacionalismo español”, Marcelino Menéndez Pelayo, quién desde su “sabiduría cristiana” había apelado al «nacionalismo resurgente»⁶¹. Al centro de esta reflexión, y gracias a las aportaciones de referentes cuales Ramiro de Maeztu, Antonio Goicoechea, José María Pemán y Ernesto Giménez Caballero⁶², se identificaban conceptos como «fe, patriotismo, tradición y moral» considerados el «protoplasma espiritual de la Nación». Era el fin principal de un nuevo proyecto político, basado en «*restituir el pueblo a la nación*, o dicho de otra manera menos paradójica: *reconciliar al pueblo con la tradición*»⁶³.

En relación con lo que acabamos de comentar, es evidente que el semanario «Igualdad» se mantenía agarrado a aquel espiritualismo político de la etapa anterior, sin por ello perder las directrices sociales y el valor ecuménico de su propaganda. No obstante, y en línea con su planteamiento, Redondo intentó canalizar entre sus filas a un público cada vez más sensible a la dialéctica rupturista, esbozando un proceso de desconexión con la autoridad establecida en las urnas. Lo que se perfilaba como una nueva rebeldía nada tenía que ver con la fracasada *Sanjurjada*, sino pretendía alimentar desde abajo (o sea movilizand o a las masas tradicionalistas) el nacimiento de un nuevo *coup d'état*, más atento a las exigencias de este conjunto de la sociedad. En lo que el dirigente llamaba el ‘Estado del porvenir’, cabía únicamente «la confianza de las fórmulas [y] la fe en los hombres», así como la transmisión del poder

a los que sepan ganarle con la creación previa de un ejército de patriotas que confíen en las cualidades de sus jefes por haberlas experimentado en la lucha para la conquista del Estado y en la gran campaña de regeneración espiritual que España necesita⁶⁴.

Este planteamiento podría, *grosso modo*, reflejarse en la clasificación propuesta por Curzio Malaparte en su célebre *Técnicas del golpe de Estado*, donde la derecha política (y especialmente su ala más radical) plantea la reacción ante el peligro de un Gobierno «di debolezza, d’incapacità e d’irresponsabilità», manifestando, por otro lado, su derecho a defender «la necessità di una ferrea organizzazione statale e di un severo controllo di tutta la vita politica, sociale ed economica»⁶⁵. Además de todos estos aspectos, algunos de los cuales ya configuraban el discurso del fascismo español, había que sumarse – en el caso específico de Redondo y de su entorno político – el

⁶⁰ «Hacia una nueva política. La restauración del Estado nacional», in *Igualdad*, 8, 2 de enero de 1933, p. 6.

⁶¹ «Hacia una nueva política. Rehabilitación del patriotismo», in *Igualdad*, 11, 23 de enero de 1933, p. 6.

⁶² RODRÍGUEZ PUERTOLA, Julio, *Historia de la literatura fascista española*, Vol. 1, Madrid, Akal, 2008, pp. 93-97.

⁶³ «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», in *Igualdad*, 12, 30 de enero de 1933, p. 6.

⁶⁴ «El estado del porvenir II», in *Igualdad*, 16, 27 de febrero de 1933, p. 6.

⁶⁵ MALAPARTE, Curzio, *Tecnica del colpo di Stato*, Milano, Adelphi, 2011, p. 36. [ed. or.: *Technique du coup d'état*, Paris, Bernard Grasset, 1931].

concepto de “verdad moral y social” que representaba el núcleo del pensamiento jonsista de Valladolid. Más allá del propósito revolucionario al que se adscribía el nacionalsindicalismo, según Redondo había que recuperar los valores sobre los cuales se había edificado el país y al mismo tiempo cimentar un renovado espíritu nacional:

La *verdad moral*, que es la primera interesante desde el punto de vista político, existe. A ella nos debemos; es la raíz de nuestra civilización, y debe dedicarse la vida y el entusiasmo de las generaciones jóvenes a defenderla: es el cristianismo. La verdad que pudiéramos llamar *social*, en un amplio sentido, existe también. Se deriva de la ley moral y de la experiencia histórica de las generaciones que engendraron la Patria. Esta, la Patria, su cultura nacional y cristiana, nos proporciona las bases primeras para realizar la justicia social deseable⁶⁶.

A lo largo de este periodo, aparecieron en «Igualdad» otras reflexiones sobre la nueva moral planteada por el jonsismo. Al respecto, el mismo Onésimo Redondo dedicó particular atención a la cuestión de la justicia social, entendida a través de «un Estado organizado francamente para la defensa y protección de intereses concretos por orden de dignidad y necesidad»⁶⁷. Siguiendo precisamente estos principios sociales del cristianismo, Martínez de Bedoya dirigió su espacio periodístico hacia el planteamiento de una redefinición de la idea de patria, según los valores de unidad ideal, afán nacional y haz espiritual del auténtico pueblo español⁶⁸.

La irrupción de *El Fascio* (marzo de 1933) vino sin embargo a comprometer los planes de «Igualdad», desvirtuando su discurso y planteando una orientación mucho más atenta a Roma que a Castilla⁶⁹. La participación de Ledesma al lado del grupo liderado por José Antonio Primo de Rivera, marcó las discrepancias ideológicas existentes entre éste y Redondo, acentuando en el vallisoletano una dialéctica más orientada hacia el sentido cristiano de su lucha política⁷⁰. Fuera del contexto de «Igualdad», Onésimo Redondo enfatizó esta cuestión en uno de sus textos más críticos, publicados en la revista teórica *Jons*. Hablando precisamente de la necesidad del jonsismo

⁶⁶ «Teoría constitucional IV», in *Igualdad*, 22, 10 de abril de 1933, p. 6.

⁶⁷ «El Estado nuevo», in *Igualdad*, 32, 26 de junio de 1933, p. 6.

⁶⁸ «Hacia la revolución nacional», in *Igualdad*, 33, 3 de julio de 1933, p. 2. Más cauta fue, en este sentido, la línea editorial de *El Debate*, tal y como demuestra una reflexión de abril 1936 en pleno estado de expectación. Véase el artículo «El mayor error del régimen», in GARCÍA ESCUDERO, José María, *El pensamiento de “El Debate”*, cit., pp. 943-944.

⁶⁹ Léase especialmente el texto de Giménez Caballero «El sentido social del fascismo», *El Fascio*, 1, 16 de marzo de 1933, p. 10.

⁷⁰ Varios autores coincidimos al afirmar que la experiencia de *El Fascio* alcanzó notoriedad no tanto por los planteamientos doctrinales (por entonces ya esbozados por el jonsismo), sino «por la desproporcionada reacción gubernamental [...] y la evidente, aunque no confesada intención, de que su lanzamiento abriera el concurso en busca de un líder fascista de ámbito nacional». GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)», in *El Argonauta Español*, 9, 2012, URL: < <https://journals.openedition.org/argonauta/819#tocto2n3> > [consultado el 10 de enero de 2020].

de desvincularse de cualquier etiqueta política y sin perder de vista el posible avance de una dictadura del proletariado, el dirigente de Valladolid se apelaba a una “España nueva” forjada en su “insustituible valor moderno”, el cristianismo, «sustento elemental de toda mente civilizada, fuente indiscutible de moral, de verdad y responsabilidad». Ante la tentación de un nuevo “mimetismo político”, el jonsismo hacía propia la vanguardia política representada por el fascismo, sin todavía caer en la tentación fascista propiamente dicha. Lo que indicaba que el fascismo había sido un ejemplo de conducta, pero no podía convertirse en la esencia del proyecto jonsista. Por lo tanto, al igual que «Mussolini tiende su mano [...] a la Roma imperial y a la Roma católica», decía Redondo, así «nosotros clavaremos nuestras raíces en el imperio hispano-atlántico, en la Hispanidad»⁷¹. Era la antesala de un propósito mucho más ambicioso y a la vez alentador: hacer de España el centro espiritual del ‘ser hispánico’, convertirse en el faro de toda una civilización y, por consiguiente, en el símbolo de una nueva lucha⁷². Parecía incluso que el conjunto católico estuviera favorable a esta conducta; «fascistas no, pero antifascistas tampoco» decían desde «Diario Regional», algo que resultó de gran interés para la extrema derecha vallisoletana⁷³. No obstante, la conflictiva situación política obligó a atenuar esta conducta, por lo que el jonsismo volvió a fracasar en sus intentos⁷⁴.

6. El final de una etapa

En noviembre de 1933 el jonsismo vallisoletano intentaba volver a la carga después de un año de intensa pero infructuosa actividad propagandística. Es cierto que Onésimo Redondo había regresado de su exilio y que «Libertad» volvía a la imprenta, pero el desafío era considerable: regresar a la calle con la necesidad de tomar una dirección clara y contundente en su renovada línea editorial.

El 2 de noviembre, en el nº63, el dirigente de Valladolid daba a conocer su manifiesto electoral en concomitancia con las Elecciones generales en un desesperado intento de alcanzar la unidad ideológica y política con el conjunto de la derecha española, siendo la *Confederación Española de Derechas Autónomas* (CEDA) su prioridad. El “principio inmutable” del nuevo Estado español reconstruido sobre bases tradicionales, se convirtió en su principal eslogan, así como lo demostró también la derecha católica al afirmar una política de convivencia y salvaguardia de los derechos

⁷¹ «Decadencia de las formulas», in *Jons*, 4, septiembre de 1933.

⁷² Se trataba, en suma, de una defensa de la civilización occidental en la cual España mantenía su protagonismo como adalid de la cultura cristiana. Véase MAESTRE, Gonzalo, «El tema religioso-católico en Falange Española durante la Segunda República», cit., pp. 84-89.

⁷³ PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información*, cit., pp. 101-106.

⁷⁴ SINOVA, Justino, *La prensa en la Segunda República española*, cit., pp. 294-295.

de la Iglesia⁷⁵. Amén de su reflexión sobre la aconfesionalidad del nacionalismo y recordando las afirmaciones del año anterior («nos es posible ni conveniente ejercitar esas violencias en la política con la Religión como bandera»⁷⁶), Redondo pretendía liderar «lo que le resultaba más congruente: la modernización de las opciones contrarrevolucionarias»⁷⁷, con o sin el apoyo de la CEDA.

Se puede decir que el proyecto de crecimiento del jonsismo – a la altura de 1933 – correspondía a la estrategia de ensanchamiento del fascismo en España, a pesar de mantener ciertas diferencias sustanciales en su elaboración. Una vez más, el planteamiento del grupo de Valladolid respaldado por su órgano de prensa que le otorgaba cierta independencia propagandística, reclamaba el “derecho de paternidad” sobre la implantación de la justicia social, garantizando «la fe en España, una y eterna, y la justicia de nuestra grande historia»⁷⁸. Semejante postura no fue sin embargo suficiente para aglutinar el discurso del fascismo español; por entonces, este no sólo se encontraba dividido en su representación política, sino se veía perjudicado por el mayor protagonismo del catolicismo militante (el de la CEDA), que además contaba con un notable apoyo a pesar de su accidentalismo. Desde «Libertad» se criticó duramente esta postura, demostrando que el partido de Gil Robles fuera incapaz de «ofrecer a España [...] un instrumento decisivo de salvación»⁷⁹, mientras hacía avales de sus promesas políticas en línea también con los postulados espirituales. Una vez más, esta táctica respondía a la explícita estrategia de ganar espacio entre las masas reaccionarias, alcanzado sobre todo al tradicionalismo católico a través de un mensaje moderno pero al mismo tiempo cercano a la «libertad cristiana»⁸⁰. Se trataba, en suma, de evitar que la «desconsoladora falta de capacidad» de la CEDA pudiera afectar el propósito jonsista de unificación y, al mismo tiempo, plantear una acción «resuelta a tomar por su cuenta la ofensiva y llevar siempre la delantera al enemigo en el empleo de toda clase de medios necesarios para llevar a España a la victoria»⁸¹.

A raíz de esta evolución y ante la falta de colaboración, el jonsismo tuvo que buscar nuevas opciones. A la altura de 1934 no sólo estaba en juego la pervivencia del movimiento, sino también su credibilidad y proyecto político. Fueron precisamente estas condiciones las que forzaron el diálogo con un viejo conocido, José Antonio Primo de Rivera. Entre enero y febrero, la situación pareció desbloquearse: Ramiro Ledesma, el más favorable a una unión con Primo de Rivera, se sentía capacitado para reconducir el falangismo bajo la autoridad jonsista; mientras que Onésimo

⁷⁵ GARCÍA ESCUDERO, José María, *El pensamiento de “El Debate”*, cit., p. 1008.

⁷⁶ «Hacia una nueva política. El nacionalismo no debe ser confesional», in *Libertad*, 38, 29 de febrero de 1932, p. 3.

⁷⁷ GALLEGU, Ferran, *El evangelio fascista*, cit., p. 198.

⁷⁸ «La España del porvenir», in *Libertad*, 66, 4 de diciembre de 1933, p. 1.

⁷⁹ «¿Adónde va Acción Popular?», in *Libertad*, 72, 29 de enero de 1934, p. 1.

⁸⁰ «El Estado que queremos», in *Libertad*, 73, 5 de febrero de 1934, p. 1.

⁸¹ «Examen principal del uso de la victoria», in *Libertad*, 74, 12 de febrero de 1934, p. 1.

Redondo se interesaba a los objetivos comunes, ensayando la unidad ideológica bajo la dimensión espiritual y social del nuevo movimiento: había nacido *Falange Española de las JONS*. En efecto, la postura del vallisoletano encontró apoyos en la «reivindicación cristiana de la persona» y la defensa del catolicismo entendido como «principio inspirador de la organización social y política de España»⁸². Dentro de la nueva formación, Redondo coincidía con Primo de Rivera en perseguir un objetivo político que pusiera de relevancia la necesidad de «aglutinar a toda la contrarrevolución haciendo hincapié en el tradicionalismo cristiano», creando así las bases de un “catolicismo cultural” encuadrado en el seno del nuevo partido⁸³. A respaldar esta tesis y a raíz de la unificación, jugó un papel fundamental la publicación de la obra *En defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu, convertida poco después en la síntesis del “sagrado concepto imperialista” del jonsismo quien veía en España aquel «gran imperio de pueblos» forjados «sobre el dogma de la evangelización perfecta y completa del mundo»⁸⁴.

La cuestión espiritual venía por lo tanto asumiendo un valor cada vez más relevante en la dialéctica jonsista. Por ello, en un país donde la crispación social y política iba aumentando a la vez que la división ideológica, no resultó extraño que el jonsismo mirara nuevamente al modelo fascista como una fuente de inspiración. Siguiendo el ejemplo del año anterior, donde se había resaltado al régimen nazi como el baluarte cristiano contra el ateísmo bolchevique⁸⁵, se rescataba en la figura de Adolf Hitler, el *Führer* «de Alemania y del Mundo Cristiano, la admiración y la gratitud que corresponde al más poderoso debelador del bolchevismo»⁸⁶. El planteamiento del fascismo español, firmemente intencionado a convertirse en adalid de la causa católica, tenía también en la apropiación y uso de la simbología un importante instrumento de lucha. Al proponer la comparación entre la esvástica de Hitler y la cruz de Cristo⁸⁷, el jonsismo trasladaba su misión hacia el terreno espiritual, aprovechando la coyuntura política más favorable gracias a la publicación de Ramiro de Maeztu. En su intento para aunar el concepto de Hispanidad con el universalismo cristiano, Ernesto Giménez Caballero proponía la identificación de España con su condición de histórico referente católico. En una nota enviada al director de «Libertad», y en respetuosa armonía con la línea editorial del semanario vallisoletano, Gecé introducía la indisoluble unión entre Nación e Iglesia, afirmando que

⁸² GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, cit., pp. 214-215.

⁸³ TOMASONI, Matteo, «Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española», cit., p. 128.

⁸⁴ «Lo ideal y lo positivo. Aparece un gran libro», in *Libertad*, 85, 28 de mayo de 1934, p. 1.

⁸⁵ «El ejemplo de Alemania. Hitler al frente del porvenir», in *Igualdad*, 13, 6 de febrero de 1933, p. 3.

⁸⁶ «Religión y Política. Defensa de Hitler», in *Libertad*, 95, 6 de agosto de 1934, p. 1. Sobre esta temática véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, «Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)», in *Revista de Estudios Políticos*, 169, 2015, pp.13-43; CASQUETE, Jesús, *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*, Madrid, Alianza, 2017, pp. 181-196.

⁸⁷ «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», in *Igualdad*, 19, 20 de marzo de 1933, p. 3

España alcanzó la unidad en nombre del Catolicismo. España extendió su imperio bajo la cruz católica. Catolicismo significa universalidad. [...] Impulsaremos la espiritualidad religiosa. Impulsaremos a que los sacerdotes en vez de funcionarios y políticos aspiren a ser santos y a guiar almas. Y ayuden a la unidad de espíritu, base de la unidad de España⁸⁸.

Era la base ética y en cierta medida emocional, que Falange adoptaría a lo largo de su breve pero intensa actividad política. De la misma forma, siguiendo el hilo propuesto por el intelectual madrileño, «Libertad» consideraba reconocida su postura frente a la causa religiosa, por la cual había luchado en el «respeto debido a sus derechos» sin por ello verse afectada su moralidad, bien reflejada en el punto 25 de su nuevo estatuto⁸⁹.

Otro destino, muy diferente, fue sin embargo reservado a la acción política. A principios de 1935, ante una jefatura cada vez más arraigada en la figura de José Antonio Primo de Rivera, el grupo de Valladolid fue obligado a tomar una importante decisión. La permanencia y la sumisión a los principios joseantonianos o la secesión ledesmista. Condicionado por sus acólitos, Onésimo Redondo decidió permanecer entre las filas del partido, condicionado con esta decisión años de trabajo al servicio de la causa. Con el pasar del tiempo «Libertad» se convirtió en la “otra” voz (junto con «Arriba») del falangismo joseantoniano, perdiendo así su cargo emocional y limitándose a ser el reflejo de los lemas de Madrid⁹⁰: «nuestra consigna tiene que ser siempre ésta: no se trata de salvar lo material [...]; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine también los valores esenciales del espíritu»⁹¹. Ante la sujeción, lo más lógico era evitar problemas y sobre todo ganar adeptos. El 20 de mayo de 1935 el director de «Libertad» reiteró su compromiso con Primo de Rivera, reconociendo su liderazgo y conducta. No obstante, la despedida fue marcada por la trayectoria política mantenida hasta entonces, con la idea de seguir identificando al pueblo español en su catolicismo político, alma y esencia de todo su planteamiento doctrinal.

Esta es nuestra ruta y este es nuestro estilo pensado en el campo, que es el vivero permanente de la raza. Para hacer una España imperial recorreremos ese camino. Sanaremos física y espiritualmente el suelo y la población campesina y haremos un pueblo fuerte y justo. Un pueblo digno de Dios⁹².

⁸⁸ «Puntos firmes. Nación e Iglesia», in *Libertad*, 106, 29 de octubre de 1934, p. 1.

⁸⁹ «De nuestro programa. Lo religioso» y «Programa de Falange Española de las J.O.N.-S.», *Libertad*, 111, 3 de diciembre de 1934, p. 1, p. 2. El punto 25 definía textualmente: «Nuestro movimiento incorpora el sentido católico – de gloriosa tradición y predominante en España – a la reconstrucción nacional».

⁹⁰ Quedó evidente este aspecto, entre otros artículos, en «Unidad de mando», *Libertad*, 134, 13 de mayo de 1935, p. 2.

⁹¹ «España y la barbarie», in *Libertad*, 124, 4 de marzo de 1935, pp. 1-2.

⁹² «El acto de Falange Española de las J.O.N.-S. en Madrid», in *Libertad*, 136, 20 de mayo de 1935, p. 3, 6.

7. Conclusiones

La actuación de Onésimo Redondo al frente de los semanarios «Libertad» e «Igualdad», representa una de las más completas y exhaustivas experiencias periodísticas del fascismo español. Gracias a estas dos ediciones dilatadas ente 1931 y 1935, tenemos la posibilidad de esclarecer cuales fueron las tendencias, opiniones y naturalezas ideológicas de un movimiento surgido en respuesta a los desafíos de la sociedad moderna⁹³.

A lo largo de este texto nuestra atención ha recaído en la cuestión religiosa, tan ‘actual’ a partir de 1931, así como esencial en el planteamiento político del dirigente de Valladolid. En efecto, más allá de su formación bajo la atenta mirada del catolicismo accidentalista de Herrera Oria, la actuación de Redondo se desarrolló con la explícita voluntad de cumplir un giro político basado en la acción directa, sin todavía perder su atractivo entre el activismo católico. De ese encuentro surge un pensamiento nuevo, fuertemente tradicionalista pero a la vez rupturista con las ideas reaccionarias propias del conservadurismo español de la época. «Libertad» e «Igualdad» se convierten por tanto en una ventana periodística en la que el jonsismo castellano sintetiza su *credo*, al mismo tiempo que define su condición espiritualista elaborando una propia dialéctica basada en el dogma. A pesar de las discrepancias con los otros dirigentes, el grupo de Valladolid permaneció fiel a esta postura, luchó para su existencia y exigió un reconocimiento que nunca se produciría. El giro político de 1934, la jefatura de Primo de Rivera y la expulsión de Ledesma, determinaron el fin de estos semanarios pero no acabaron con la determinación de un hombre cuya narración siguió marcada por la defensa de España y de su histórica esencia cristiana.

⁹³ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Tecnos, 2008 [Ed. or.: 1929]; MAJFUD, Jorge, «Ortega y Gasset: Crisis y restauración de la Modernidad», in *Araucaria*, 16, 2006, pp. 62-73; y también: CRESPO SÁNCHEZ, Javier, *La crítica de Ortega y Gasset a la modernidad y su lugar en la filosofía contemporánea*, Tesis doctoral inédita, UPV/EHU, Donostia/San Sebastián, 2015. En cuanto a la actuación de las masas ante la modernidad según el pensamiento de Ortega, véase ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janes, 2002, p. 297 et seq.

EL AUTOR

Matteo TOMASONI (Trento, 1982), es Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid y profesor asociado en la misma. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la historia política y social del periodo de entreguerras y del fascismo como fenómeno político, cultural y transnacional. Es miembro de la redacción de las revistas *Diacronie – Studi di Storia Contemporanea* y *Zibaldone. Estudios italianos*; desde 2016 colabora en el grupo de investigación Territorios de la Memoria – España. Entre sus publicaciones más recientes recordamos: *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo* (Granada, Comares, 2017), resultado de su Tesis doctoral y *La alargada sombra del franquismo* (Granada, Comares, 2019), que ha coordinado junto con Asunción Esteban Recio y Dunia Etura Hernández. Entre otras investigaciones: «Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española» (*Ayer*, 113, 2019, pp. 105-131); «El apóstol del irredentismo. Damiano Chiesa entre historia y memoria» (*Zibaldone*, 2, 2018, pp. 12-35), «Fra tradizione e rivoluzione. Onésimo Redondo e la percezione della 'Nuova Spagna' (1931-1936)» (*Spagna Contemporanea*, 24, 48, 2015, pp. 37-57).

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#Tomasoni> >